

# La participación popular en la crisis política de la monarquía: del motín contra Godoy al 2 de mayo de 1808 en Madrid \*

## Popular political participation in the crisis of the Hispanic Monarchy: from the revolt against Godoy to the *Dos de Mayo* uprising in Madrid (1808)

---

ÁLVARO PARÍS MARTÍN y JOSÉ A. NIETO SÁNCHEZ

Universidad de Zaragoza / Universidad Autónoma de Madrid

(Álvaro París). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, Calle San Juan Bosco 7, 50009 Zaragoza

(José Nieto). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Madrid, Campus de Cantoblanco, Calle Francisco Tomás y Valiente 1, 28049 Madrid

[a.parismartin@gmail.com](mailto:a.parismartin@gmail.com)

[jose.nieto@uam.es](mailto:jose.nieto@uam.es)

ORCID: 0000-0003-4224-4882 (Álvaro París)

ORCID: 0000-0002-5112-851X (José Nieto)

Recibido /Aceptado: 7.III.2019 / 24.VI.2019

Cómo citar: PARÍS MARTÍN, Álvaro y NIETO SÁNCHEZ, José A., “La participación popular en la crisis política de la monarquía: del motín contra Godoy al 2 de mayo de 1808 en Madrid”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 37 (2017), pp. 109-148.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.39.2019.109-148>

**Resumen:** Durante la primavera de 1808, los artesanos y trabajadores madrileños participaron en un ciclo de movilización que condujo del motín contra Godoy al levantamiento del 2 de mayo. Aunque los hechos son bien conocidos, la explicación ofrecida por los historiadores ha basculado entre la manipulación y espontaneísmo. En el presente artículo, trataremos de adoptar el punto de vista de los actores populares para estudiar sus recursos políticos, espacios de sociabilidad y repertorios de protesta.

**Palabras clave:** Dos de Mayo, Motín de Aranjuez, artesanos, política popular, Fernando VII, Manuel Godoy

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco de los Proyectos de Investigación PGC2018-094150-B-C21 “Privilegio, trabajo y conflictividad. La sociedad moderna de Madrid y su entorno entre el cambio y las resistencias” [<http://cambiosyresistencias.es/>], HAR2015-65991-P “Entre revolución y contrarrevolución. Ciudades, espacio público, opinión y politización (1789-1888)” [<https://entrevolucionycontrarrevolucion.wordpress.com/>] y una ayuda Juan de la Cierva Formación.

**Abstract:** In the spring of 1808 in Madrid, artisans and workers took part in an intense wave of popular mobilization, from the uprising against Godoy to the *Dos de Mayo* uprising. Even if the facts are well known, most interpretations are based either on elite-manipulation or on the spasmodic behavior of the masses. This paper will focus on popular political actors, in order to study their resources, spaces of sociability and repertoires of collective action.

**Keywords:** *Dos de Mayo* uprising, Mutiny of Aranjuez, artisans, popular politics, Fernando VII, Manuel Godoy

**Sumario:** Introducción, 1. El motín contra Godoy (17 - 21 de marzo de 1808). 1.1. Antecedentes: crisis de subsistencias y deslegitimación de la monarquía. 1.2. El motín contra Godoy en Madrid. 1.3. El difícil restablecimiento del orden público. 2. El crítico mes de abril de 1808. 2.1. Los enfrentamientos contra las tropas francesas 2.2. Del rumor al estallido: la circulación de la información. 3. El levantamiento del 2 de mayo: ideario, organización y repertorios de acción colectiva. 3.1 el desarrollo de los acontecimientos. 3.2. La lógica del levantamiento: justicia punitiva y política popular 3.3. Sociología y organización del levantamiento: las cuadrillas 3.4. El tiempo y el espacio de la revuelta.

## INTRODUCCIÓN

El bicentenario de la Guerra de la Independencia dejó un gran número de publicaciones, congresos y ediciones de fuentes, que han permitido renovar nuestra visión de los acontecimientos de 1808<sup>1</sup>. No tan abundantes, sin embargo, fueron las aportaciones específicas sobre los protagonistas de la resistencia popular, su composición social, sus motivaciones y cosmovisión política<sup>2</sup>. El debate sobre la movilización popular se ha caracterizado por la contraposición de dos tesis – espontaneidad y manipulación– que aparecen agotar el campo de lo posible, impidiéndonos desentrañar los recursos y repertorios desplegados por los protagonistas. Como sostiene Hocquellet, aunque los levantamientos sólo fueron posibles por la actividad de los grupos fernandinos, su éxito dependió de la predisposición de la población para identificarse con su causa e implicarse activamente en la movilización, al

<sup>1</sup> Un balance en: RÚJULA, Pedro, “A vueltas con la Guerra de la Independencia. Una visión historiográfica del bicentenario”, *Hispania*, 235 (2010), pp. 461-492.

<sup>2</sup> FRASER, Ronald, *La maldita guerra de España. Historia social de la guerra de la Independencia*, Barcelona, Crítica, 2006; CARDESÍN DÍAZ, “Motín y magnicidio en la Guerra de la Independencia: la voz de “arrastrar” como modelo de violencia colectiva”, *Historia Social*, 62 (2008), págs. 27-47; MOLINER PRADA, Antonio, “La conflictividad social en la guerra de la Independencia”, *Trienio*, nº 35, 2000, pp. 81-155.

considerar que sus intereses estaban en juego<sup>3</sup>. El 2 de mayo no fue un estallido de ira súbita ni un simple motín de Antiguo Régimen, pero tampoco el resultado de un plan trazado por las élites fernandinas ni un desembarco súbito de las masas en el territorio de la política.

En este artículo vamos a poner rostro a quienes, desafiando las llamadas a la tranquilidad de las autoridades y el propio monarca, se sublevaron contra las tropas francesas. Para ello utilizaron los recursos que tenían a su alcance, combatiendo en las calles, balcones y puestos de fruta, con sus navajas, tijeras y herramientas de trabajo. Pero también movilizaron repertorios de protesta y estrategias organizativas complejas, que hundían sus raíces en una tradición política previa.

El levantamiento del 2 de mayo tomó la forma de un acto de castigo colectivo contra los abusos cometidos por las tropas ocupantes, pero al mismo tiempo supuso una toma de postura política, frente a la deslegitimación de Carlos IV, la situación inédita de vacío de poder y la pasividad de las autoridades. Los elementos que articularon la movilización – la defensa del trono y la religión amenazados – hundían sus bases en el pasado, pero permitieron fraguar un nuevo tipo de vínculo con la monarquía que emergió de la crisis.

En las siguientes páginas analizamos la situación vivida en Madrid en la primavera de 1808 partiendo de la repercusión del motín de Aranjuez y los enfrentamientos contra las tropas francesas producidos a lo largo del mes de abril, ofreciendo una visión “desde abajo” del ciclo de protesta popular que culminó el 2 de mayo. Con este fin nos valemos de la documentación generada por las rondas de la Sala de Alcaldes, además de los testimonios dejados por los contemporáneos.

## **1. EL MOTÍN CONTRA GODOY (17 - 21 DE MARZO DE 1808)**

### **1.1. Antecedentes: crisis de subsistencias y deslegitimación de la monarquía**

El reinado de Carlos IV estuvo marcado por la emergencia de una opinión pública crítica con Godoy y la reina, que derivó en una crisis de legitimidad de la monarquía. Mientras la proliferación de impresos y

---

<sup>3</sup> HOCQUELLET, Richard, *Resistencia y revolución durante la Guerra de la Independencia. Del levantamiento patriótico a la soberanía nacional*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, pp. 105-110

panfletos satíricos ha sido ampliamente estudiada, la circulación de rumores en los corrillos callejeros y tabernas resulta más difícil de documentar<sup>4</sup>. Los partes de la Comisión Reservada, una policía secreta creada en 1790 por Floridablanca, reflejan que los reyes eran tachados de ladrones “indignos de tener la Corona” y de “atajo de calaveras y locos que no sabían gobernar”<sup>5</sup>. Los madrileños criticaban los intentos de liberalizar el comercio de granos y se quejaban de que “comemos el pan a el mismo precio que cuando valía el trigo caro”<sup>6</sup>. Los partes reflejan cómo “todo el Pueblo exclama sobre que se quite el libre comercio” y “las gentes levantan el grito contra los carniceros y tocineros y panaderos, sobre que se les repese”<sup>7</sup>. Estas críticas iban dirigidas contra la reducción de los controles ejercidos sobre los vendedores para evitar el fraude, desmontando los mecanismos de regulación que conformaban uno de los pilares fundamentales de la legitimidad del orden monárquico. Los consumidores denunciaban que los comerciantes “roban al Público a vista de la Justicia, y que ésta no los castigaba con el rigor de las leyes”, pidiendo que se restableciesen “las providencias antiguas” para regular el comercio<sup>8</sup>.

La defensa de las medidas tradicionales de control del abasto era una expresión del pacto que regulaba la relación entre los consumidores y las autoridades, que debían garantizar la abundancia a precios asequibles. A principios del siglo XIX este precario consenso comenzó a debilitarse. El 6 de abril de 1802, los madrileños se amotinaron en el Rastro e incendiaron varios cajones de pan, obligando a las autoridades a tomar medidas para combatir el fraude<sup>9</sup>.

Sobre este escenario conflictivo, marcado por las críticas contra la libertad de comercio y la deslegitimación política de la monarquía, irrumpió la crisis de 1803-1805. El desborde del sistema benéfico-

---

<sup>4</sup> CALVO MATURANA, Antonio, "Con tal que Godoy y la reina se diviertan" En torno a la virtud de María Luisa de Parma y la legitimidad de Carlos IV", *Historia y política*, 31, (2014), pp. 81-112; EGIDO, Teófanés, «Oposición a Godoy, sátiras y motines», en *Homenaje a Antonio de Béthencourt Massieu*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, vol. I, 1995, pp. 511-528.

<sup>5</sup> Archivo Histórico Nacional [AHN], Consejos, leg. 50.145, 13 marzo 1791.

<sup>6</sup> AHN, Consejos, leg. 50.145, 22 enero 1791.

<sup>7</sup> AHN, Consejos, leg. 9384, 27 abril 1791.

<sup>8</sup> AHN, Consejos, leg. 9384, 18 abril 1791 y AHN, Consejos, leg. 50.145, 20 abril 1791.

<sup>9</sup> VARA ARA, M<sup>a</sup> Victoria, "Crisis de subsistencias en el Madrid de comienzos de siglo: 1800-1805", en *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Vol. 2, Madrid, Alfoz - CIDUR, 1986, pp. 254

asistencial, la quiebra del pósito y la ineficacia de los mecanismos reguladores, desembocaron en lo que José Bernardos ha denominado la *crisis final* del abastecimiento madrileño. Esto redundó en el “debilitamiento del sistema de legitimación política cuya lógica se basaba en resolver las necesidades de la población”<sup>10</sup>. La figura de Godoy concentró el malestar provocado por la carestía, las epidemias y la desvalorización de los vales reales, de modo que su impopularidad se generalizó a partir de 1804<sup>11</sup>. La campaña emprendida por las élites fernandinas contra las reformas de Godoy, encontró un terreno fértil en un escenario marcado por el descontento social generalizado. Este fue el telón de fondo sobre el que se desencadenó la crisis política de la primavera de 1808.

## 1.2. El motín contra Godoy en Madrid

Aunque el motín de Aranjuez se ha presentado tradicionalmente como una maniobra de las élites, lo cierto es que las clases populares madrileñas aprovecharon el conflicto entre las facciones cortesanas para participar de forma activa en la caída de Godoy, desplegando un repertorio de protesta que respondía a los patrones de la política popular<sup>12</sup>. Las noticias sobre los acontecimientos del 17 de marzo en Aranjuez llegaron en seguida a Madrid, donde “se notaban innumerables corrillos y en todos se trataba de las ocurrencias del Sitio”<sup>13</sup>. El sábado

---

<sup>10</sup> BERNARDOS SANZ, José Ubaldo, *No sólo de pan: ganadería, abastecimiento y consumo de carne en Madrid (1450-1805)*, Tesis doctoral inédita, UAM, Madrid, 1997, p. 610

<sup>11</sup> LA PARRA, Emilio, “De la disputa cortesana a la crisis de la monarquía. Godoyistas y fernandinos en 1806-1807”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, VI (2007), p. 258.

<sup>12</sup> PARÍS MARTÍN, Álvaro, “Política popular en Madrid en la crisis del Antiguo Régimen, (1780-1834)”, en Ricardo Franch, Fernando Andrés y Rafael Benítez (eds.), *Cambios y resistencias sociales en la edad moderna. Un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la monarquía hispánica*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 99-109; CALVO MATURANA, Antonio, “La revolución de los españoles en Aranjuez”: el mito del 19 de marzo hasta la Constitución de Cádiz, *Cuadernos de Historia Moderna*, XI (2012), pp. 145-164; LA PARRA, Emilio, *Manuel Godoy: la aventura del poder*, Barcelona, Tusquets, 2002, pp. 382-397.

<sup>13</sup> PÉREZ, Rafael, *Madrid en 1808. El relato de un actor*, Madrid, Biblioteca Histórica, 2008, p. 74.

19 de marzo –fiesta de San José– el motín se extendió a la capital, con el asalto a las residencias de los partidarios y familiares de Godoy.

Para analizar el desarrollo del motín hemos acudido a dos tipos de fuentes. Los partes de los alcaldes de Corte que patrullaban con sus rondas las calles de Madrid y los manuscritos en forma de diario dejados por testigos contemporáneos. Ambas fuentes presentan problemas que es preciso explicitar. En el caso de los diarios, aunque están redactados en forma de crónica imparcial, dependen de las motivaciones de los autores y combinan las noticias certeras con los rumores infundados<sup>14</sup>. En cuanto a los alcaldes de Corte, lejos de ser observadores neutrales, estaban inmersos en la división entre partidarios y detractores de Godoy que atravesaba los rangos de la administración y el ejército. El resultado es que ambas fuentes dejan traslucir una cierta simpatía con los amotinados, presentándonos a un “pueblo” legítimamente enojado contra Godoy, que actuó de forma unánime y haciendo gala de su fidelidad al monarca. Esta mirada paternalista basculó hacia la preocupación a medida que se extendieron los saqueos y los actos de violencia que amenazaban con trastornar el orden urbano. El buen “pueblo” se tornaba en “populacho” cuando sus blancos se situaban más allá de los partidarios de Godoy y se producían atentados contra la propiedad privada. Nuestra mirada no puede, en definitiva, desprenderse de la perspectiva ofrecida por unas fuentes imbuidas en buena medida en el discurso fernandino.

El motín del 19 de marzo comenzó cuando los madrileños se hicieron eco de lo sucedido en Aranjuez, emprendiendo la destrucción de los símbolos del poder de Godoy en el espacio urbano. La multitud se concentró frente a su residencia – el palacio de Buenavista, situado en la calle del Barquillo – donde unos “mozuelos” arrancaron el rótulo que rebautizaba el lugar como plaza del Almirante. Tras arrancar el letrero, lo arrastraron, apalearon y se cagaron y mearon en él, al grito de *Viva el rey, muera Godoy*<sup>15</sup>. Un “zagalón” de 16 años que capitaneaba el grupo, iba “echando un pregón” por los “sitios más públicos” de la Corte, encaramándose para hablar al pueblo y portando una caña con un letrero

<sup>14</sup> Sobre el problema de las fuentes y la naturaleza de los testimonios anónimos en forma de diario, ver CALVO MATURANA, Antonio, “«Dios nos libre de más revoluciones»: el Motín de Aranjuez y el Dos de Mayo vistos por la condesa viuda de Fernán Núñez”, *Pasado y Memoria*, 10 (2011), pp. 163-193. Para una valoración del diario de Rafael Pérez ver la introducción de Joaquín Álvarez de Barrientos en PÉREZ, *op. cit.*, pp. 13-55.

<sup>15</sup> PÉREZ, *op. cit.*, pp. 76-77.

contra el “traidor”<sup>16</sup>. La casa del Almirantazgo – otro de los palacios de Godoy – fue respetada porque se colgó en su fachada el escudo de armas del rey, anunciando que había sido embargada junto al resto de sus bienes<sup>17</sup>.

Una vez se conoció el embargo - y tras lanzar algunas pedradas contra la casa del Barquillo - la multitud trasladó la protesta a las residencias de los familiares, amigos y simpatizantes de Godoy. Al anochecer, una turba – “toda del pueblo bajo” – asaltó la casa de su hermano en la calle de Alcalá, arrojando por las ventanas “todo el rico mobiliario del interior” y formando pilas en las que ardieron “los coches, los canapés, mesas, sillas, cómodas y otros muchos muebles”<sup>18</sup>. En la del ministro de Hacienda, Cayetano Soler, lanzaron desde los balcones “toda suerte de muebles a una gran hoguera que ardía enfrente”, mientras que en la de José Marquina –consejero de Castilla – más de tres mil personas apedrearón las vidrieras, franquearon las puertas y quemaron “todo lo más principal”<sup>19</sup>. Igual suerte corrieron las residencias de Manuel Sixto Espinosa (director de la Caja de Amortización y responsable de los vales reales), Antonio Noriega (tesorero general), la marquesa de Branciforte (hermana de Godoy), el canónigo Duro, la marquesa de Mejorada (amante del Inquisidor General) y los hermanos Moreno (presidente del Consejo de Hacienda y colector de expolios y vacantes)<sup>20</sup>.

Los alcaldes trataron de evitar los incendios asegurando a la multitud “que todo estaba embargado por el rey”, pero no siempre fueron escuchados. En una de las casas custodiadas, una cuadrilla de amotinados aseguró que “si de ser de día no estaba puesto en la puerta de la calle el mismo cartel que está puesto en las de S.A. [Godoy], que lo van a destruir todo”<sup>21</sup>. En la del tesorero Noriega, las gentes habían sido repelidas tres veces, pero “intentaban volver si no se les acreditaba pertenecer a S.M. los bienes existentes en ella”<sup>22</sup>.

<sup>16</sup> *Relación de lo ocurrido en Madrid y Aranjuez, en marzo de 1808*, BN, R/63139, pp. 6-7. [Disponible en: <http://bdh.bne.es/bne/search/detalle/bdh0000022835>]

<sup>17</sup> AHN, Consejos, leg.17791, exp.1. 20 marzo 1808, Diego Gil Fernández.

<sup>18</sup> PÉREZ, *op. cit.*, p. 77 y AHN, Consejos, leg.17791, exp.1. 20 marzo 1808, Adrián Marcos Martínez.

<sup>19</sup> AHN, Consejos, leg. 17791, exp.1 20 marzo 1808.

<sup>20</sup> Se trataba de Manuel Cándido Moreno, conde de Fuenteblanca (presidente del Consejo de Hacienda) y José Eustaquio Moreno Aguilar (colector de expolios y vacantes).

<sup>21</sup> AHN, Consejos, leg. 17791, exp.1.

<sup>22</sup> AHN, Consejos, leg. 17791, exp. 4. 20 marzo 1808, informe del Consejo de Castilla.

Cuando el alcalde de Corte Alcalá Galiano trató de exhortar a la multitud que se disponía a incendiar la casa de Marquina, los amotinados le respondieron que “no habría daño a persona alguna, pero que había de seguir el incendio”<sup>23</sup>. Impotente, el magistrado no tuvo más remedio que retirarse y observar los efectos del fuego, al no poder recurrir al auxilio de una tropa que, como veremos, participaba activamente en los desórdenes. Igualmente, el alcalde Pereira trató de calmar a los incendiarios y fue vitoreado por éstos, pero “aunque todos me aplaudían no por eso pude impedir que continuase la destrucción de cuanto había en la casa del Sr. Don José Marquina y cuartos de todos sus vecinos”<sup>24</sup>. Los amotinados estaban desplegando un acto de justicia popular punitiva que dejaba temporalmente en suspenso las atribuciones ordinarias de los magistrados. Al no contar con el auxilio de la fuerza armada, los alcaldes sólo podían recurrir a la persuasión<sup>25</sup>.

Por la noche, Madrid era un hervidero de manifestantes que recorrían las calles con hachas de viento gritando *Viva el Rey, muera el traidor, el choricero*. Entre los grupos había mujeres “placeras” (vendedoras de comestibles) y aldeanos, que desfilaban entre la música de clarines y tambores “como si fuera una fiesta de carnestolendas”<sup>26</sup>. Pero un rasgo inusual del motín fue la presencia de numerosos militares, que a partir del día 20 se sumaron a los paisanos. Un soldado a caballo lideraba un grupo de 400 hombres, portando un retrato del rey mientras era vitoreado por la concurrencia<sup>27</sup>. A las seis de la tarde del día 20, esta cuadrilla derribó tumultuariamente el escudo de armas reales instalado en el palacio de Buenavista y trató de acceder al interior, antes de ser repelido por la guardia<sup>28</sup>. La participación de militares es una muestra de que el motín contó con la adhesión de amplios sectores de la administración y el

---

<sup>23</sup> AHN, Consejos, leg. 17791, exp. 1. 20 marzo 1808, Antonio Alcalá Galiano (Se trata del tío del político y escritor).

<sup>24</sup> AHN, Consejos, leg. 17791, exp.1. 20 marzo 1808, Luis Marcelino Pereira.

<sup>25</sup> El alcalde Andrés Romero Valdés relata cómo “aunque estuve un buen rato en los cuartos altos y bajos de aquella casa [de Diego Godoy] mientras se incendiaban sus muebles, nada pude adelantar con la persuasión”. AHN, leg. 17791, exp.1. 20 marzo 1808.

<sup>26</sup> *Relación de lo ocurrido...* p. 7.

<sup>27</sup> AHN, Consejos, leg. 17791, exp.1. 20 marzo 1808, dos de la tarde, Andrés Romero Valdés.

<sup>28</sup> AHN, Consejos, leg. 17791, exp.1. 20 marzo 1808, Torcuato Antonio Collado.



ejército. No en vano, las reformas de Godoy habían suscitado la oposición de buena parte de la tropa, incluida la guardia real<sup>29</sup>.

Aunque los testimonios próximos al partido fernandino insisten en que no se produjeron saqueos, las fuentes policiales demuestran lo contrario<sup>30</sup>. Las rondas detuvieron a numerosas personas con joyas, ropas y alhajas robadas, muchas de las cuales fueron arrojadas a la alcantarilla de Leganitos para esconderlas<sup>31</sup>. En los días siguientes se reforzó la vigilancia en las puertas para evitar que los madrileños sacasen los objetos escondidos entre sus ropas, mientras se pedía la colaboración de los vecinos para delatar a los ladrones<sup>32</sup>.

El día 20, al conocerse el ascenso al trono de Fernando, cuadrillas de la gente “más ínfima del populacho” inundaron Madrid, formando una “procesión muy extraña” “llevando palmas, panderos y tambores” y paseando el pendón de Nuestra Señora de Atocha<sup>33</sup>. Al paso de varios conventos hicieron bajar a los religiosos para cantar un *Te Deum* entre muestras de júbilo<sup>34</sup>. Al no encontrar un retrato del Príncipe de Asturias, pasearon una imagen juvenil de Carlos IV que representaba al nuevo rey a ojos del pueblo<sup>35</sup>. Ante el rumor de que Fernando se dirigía a Madrid, una multitud salió a esperarlo a la Puerta de Toledo con “pendones, banderas y estandartes” tomados del convento de Atocha, en un recibimiento que tuvo mucho de recuperación popular del protocolo de las entradas reales<sup>36</sup>. El ambiente entre festivo y de protesta se combinó con la quema de retratos de Godoy y la destrucción de las estatuas y placas en su honor<sup>37</sup>. En los barrios del sur hubo además espacio para las demandas materiales, pues en la plazuela de la Cebada y la calle del

---

<sup>29</sup> GLESENER, Thomas, “Godoy y la guardia real: reforma y oposición nobiliaria (1784-1808), en ESTRELLA, A. y ANDÚJAR, F. (eds.), *Los nervios de la guerra: estudios sociales sobre el ejército de la monarquía hispánica, siglos XVI-XVIII*, Granada, Comares, 2007, pp. 317-346

<sup>30</sup> LA PARRA, Emilio, “Godoy, prisionero de Fernando VII (marzo-mayo de 1808)”, *Revista de estudios extremeños*, vol. 57, 3 (2001), p. 877.

<sup>31</sup> AHN, Consejos, lib. 1399, ff. 6r-7r.

<sup>32</sup> AHN, Consejos, lib. 1399, ff. 6r-7r.

<sup>33</sup> PÉREZ, *op. cit.* p. 77

<sup>34</sup> *Relación de lo ocurrido...*, p. 9

<sup>35</sup> FRASER, *op. cit.* p. 48

<sup>36</sup> *Relación de lo ocurrido...*, p. 9

<sup>37</sup> ROSE DE VIEJO, Isadora, “La celebrada caída de nuestro coloso. Destrucciones espontáneas de retratos de M. Godoy por el populacho”, *Academia*, (47) 1978, pp. 199-226.

duque de Alba se fijaron carteles pidiendo que el pan bajase siete cuartos o seguiría el alboroto<sup>38</sup>.

Los altercados adquirieron también un carácter social en las cercanías de Madrid. La reunión del ayuntamiento de Fuencarral fue interrumpida por “unos tiros de fusil que alarmaron a los exponentes” en la tarde del día 20. Al salir de la casa consistorial “un tropel de gente” gritaba “Viva el Rey y fuera la administración de rentas que nos tiene destruidos, perdidos y empobrecidos”<sup>39</sup>. Los aldeanos se quejaban de que eran obligados a comprar los alimentos básicos y el vino a “precios exorbitantes”. La intercesión del párroco y otros sacerdotes accediendo a las peticiones de alivio de sus cargas impositivas no calmó el ánimo de los vecinos, quienes a gritos amenazaron con apedrear a los curas. A la pedrea le siguió el saqueo de la casa del administrador de rentas, que logró darse a la fuga.

En Madrid, las clases populares aprovecharon la revuelta para manifestar su odio hacia el sistema asistencial y represivo. En la mañana del día 20, “una multitud de más de dos mil almas, entre hombres, mujeres y tropa armada” asaltó la Galera (cárcel de mujeres) enfrentándose a los custodios. Tras sacar a todas las presas a la calle, destrozaron el mobiliario y sustrajeron tejidos y ropa de cama<sup>40</sup>. Las cuadrillas hicieron lo mismo en el Hospicio y en los presidios del Prado y del Puente de Toledo, donde los reos fueron liberados “por la violencia del pueblo”<sup>41</sup>. Además, borraron los rótulos “que hablaban de policía en nombre de Marquina” situados en los pilones de las fuentes de Prado y el teatro del Príncipe<sup>42</sup>. José Marquina había sido gobernador de la Sala y juez de policía, por lo que el “populacho” no sólo castigó su relación con Godoy sino que “vengó las multas y vejaciones de que se quejaba”<sup>43</sup>. Una de las primeras medidas tomadas por Fernando VII para atraerse el apoyo de la población – el 20 de marzo – fue la de suprimir la odiada

<sup>38</sup> AHN, Consejos, 17791, exp. 1 y 3, 20 marzo 1808, Antonio Alcalá Galiano.

<sup>39</sup> AHN, Consejos, 17791, exp. 17.

<sup>40</sup> AHN, Consejos, 17791, exp. 1. 21 marzo 1808, alcaide de la casa Galera, Pedro Álvarez del Valle.

<sup>41</sup> AHN, Consejos, lib.1399, exp.11

<sup>42</sup> PÉREZ, *op. cit.*, p. 79

<sup>43</sup> *Relación de lo ocurrido...*, p. 9.

Superintendencia General de Policía, restablecida por Godoy en diciembre de 1807<sup>44</sup>.

Aunque el motín estuviese instigado por el partido fernandino, los madrileños tenían sus propios motivos para odiar a Godoy. Las clases populares aprovecharon la oportunidad que les brindaba el conflicto entre las élites para participar activamente en la caída del Príncipe de la Paz, sancionándola y celebrándola. Los repertorios de protesta que desplegaron respondían al modelo tradicional de los motines del Antiguo Régimen. Durante el motín contra Esquilache de 1766, las residencias de los ministros habían sido apedreadas y sus enseres quemados, las cuadrillas populares habían liberado a las mujeres de la Galera y la casa de Recogidas, y la victoria popular se había celebrado con un desfile con palmas, panderetas y castañuelas<sup>45</sup>.

En marzo de 1808, mediante un ritual basado en las líneas comunes de la política popular, la plebe humilló el cuerpo de Godoy y eliminó su presencia simbólica en las calles, se dirigió contra las residencias de los beneficiarios de su gestión y culminó con una procesión festiva que sancionó públicamente al nuevo rey. A través de sus propios repertorios y lenguajes de protesta, el pueblo escenificó una toma de postura política.

### 1.3. El difícil restablecimiento del orden público

En sus inicios, el motín contó con el beneplácito de las élites fernandinas y la indulgencia de buena parte de las autoridades, como queda reflejado en el tono complaciente de los partes de los alcaldes. Pero pronto cundió el temor de que la situación se fuese de las manos<sup>46</sup>. La mañana del día 20, el gobernador de la Sala de Alcaldes subrayaba

---

<sup>44</sup> La Superintendencia General de Policía fue restablecida el 15 de diciembre de 1807 y suprimida por Fernando VII el 20 de marzo de 1808, en una medida que Risco califica de “populista”. RISCO, Antonio “Espacio y control social: la Superintendencia General de Policía para Madrid y su rastro (1782-1808)”, en Santos MADRAZO y Virgilio PINTO (eds.), *Madrid en la época moderna: Espacio, sociedad y cultura*, Madrid, UAM/Casa de Velázquez, 1991, pp. 122-123 y 127.

<sup>45</sup> LÓPEZ GARCÍA, José Miguel, *El motín contra Esquilache*, Madrid, Alianza, 2006, pp. 119 y 124.

<sup>46</sup> Para el ejemplo de Zaragoza: RAMÓN SOLANS, Francisco Javier, “La instrumentalización de la revuelta universitaria de 1808: orígenes, límites y rupturas”, en Ignacio Peiró Martín y Guillermo Vicente y Guerrero (eds.), *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 295-308

que era “de admirar” que no se hubiesen producido daños contra “las personas de las casas saqueadas”. El magistrado interpretaba los alborotos como una muestra de la “indignación y disgusto con Manuel Godoy por la opresión en que cree el pueblo le ha tenido durante su valimiento y poder”, otorgando legitimidad a los amotinados<sup>47</sup>. En las horas siguientes, sin embargo, la situación se tornó más preocupante. Las cuadrillas se lanzaron al saqueo de multitud de casas de trato, tiendas de alimentos y despachos de licores, forzando las puertas o incendiándolas con antorchas<sup>48</sup>. Los escabecheros de la Plaza Mayor denunciaron los asaltos cometidos por grupos de paisanos y militares, que en las tiendas de vino obligaron a “dar de beber por la fuerza”<sup>49</sup>.

El gobernador de la Sala de Alcaldes trató de detener los desórdenes activando un sistema de rondas extraordinarias que ayudasen a “contener al pueblo”. Estas rondas estarían compuestas de “las personas más condecoradas y más bien recibidas en el público” y “sujetos honrados y menestrales” para que patrullasen de día y de noche, disipando “las cuadrillas de gentes”<sup>50</sup>.

El aspecto más preocupante de los desórdenes era la presencia de militares, pues “las cuadrillas de revoltosos iban acompañadas y aún presididas de soldados armados de todos los regimientos”<sup>51</sup>. La casa de la marquesa de Mejorada fue asaltada la noche del 20 por “una gran porción de soldados de infantería con espada en mano, juntos con paisanos quienes han continuado en su saqueo y quemado efectos”<sup>52</sup>. Frente a esta alianza entre paisanos y soldados, la Sala de Alcaldes intentó forjar la suya propia para defender la propiedad y contener los desórdenes. Para ello, el lunes 21 el gobernador instó a que los alcaldes incluyesen en las rondas armadas a los “tratantes en escabeche que se han ofrecido defender sus propiedades, como de otros individuos de los gremios de artesanos y demás corporaciones de esta clase”<sup>53</sup>. Las rondas de los alcaldes de cuartel fueron asistidas por la nobleza y sus criados, mientras

<sup>47</sup> AHN, Consejos, leg.17791, exp.1. 20 marzo 1808, Adrián Marcos Martínez.

<sup>48</sup> AHN, Consejos, leg. 17791, exp.1. 21 marzo 1808, Antonio Alcalá Galiano.

<sup>49</sup> AHN, Consejos, leg. 17791, exp.1. 20 marzo 1808, Andrés Romero Valdés; AHN, Consejos, lib. 1399, ff. 69r.

<sup>50</sup> AHN, Consejos, lib. 1399, ff. 16r-20v.

<sup>51</sup> El Consejo ordenó que los soldados solo pudieran salir de sus cuarteles para funciones estrictamente militares, AHN, Consejos, lib. 1399, ff. 26r-29v.

<sup>52</sup> AHN, Consejos, leg. 17791, exp.1. 21 marzo 1808, Antonio Cano Manuel.

<sup>53</sup> AHN, Consejos, lib. 1399, ff. 30v-32v.

que las de los alcaldes de barrio contaron con la ayuda de “sujetos honrados y menestrales”<sup>54</sup>. Pero muchos vecinos se resistían a participar en las rondas “por temor a recibir algún daño” por parte de unos revoltosos “que llevan consigo a la tropa armada, la que no sólo les protege, sino que es la causa principal de todos los desórdenes”<sup>55</sup>.

La solicitud de apoyo artesano no se redujo a las rondas. El mismo 21 de marzo se pedía a plateros, tratantes en ropa usada y roperos, que dieran parte de todos aquellos que se acercasen a sus tiendas para venderles el género robado en los tumultos. Las delaciones de los citados artistas y comerciantes debieron surtir efecto: un día después se presentaron varias listas de detenidos que alcanzaron los 93 acusados de saqueadores de viviendas (incluidas 4 mujeres y ¡un cadáver!)<sup>56</sup>. Las rondas y las detenciones restablecieron progresivamente el orden público en la ciudad y animaron a algunos grandes –Sotomayor, Híjar, Miranda, Noblejas – a viajar en busca del rey para invitarle a que regresase a Madrid<sup>57</sup>. Pero la confianza en los artesanos no era completa y el alcalde Tomás Casanova, aconsejaba el mismo día 21 que los artesanos que no se aplicasen a las rondas debían ocuparse en sus trabajos, y que los menestrales y jornaleros que había en Madrid procedentes de los pueblos cercanos debían abandonar la ciudad o serían considerados sospechosos de los “excesos”<sup>58</sup>.

A pesar de los avances, la normalidad tardó en restablecerse. El día 21, la marquesa de Castelar avisaba que “el populacho ha asegurado dirigirse esta noche a asaltar su casa” y que el conde de Múzquiz temía sucediese lo mismo en la suya<sup>59</sup>. El 22 se había restablecido cierta calma y al día siguiente Murat entraba en Madrid con los efectivos militares franceses. El 24 lo hizo Fernando VII, a caballo y sin escolta militar, en medio del “imponderable júbilo y regocijo” de los madrileños<sup>60</sup>.

<sup>54</sup> AHN, Consejos, lib. 1399, ff. 33r-33v.

<sup>55</sup> AHN, Consejos, leg. 11791, exp. 1. 21 marzo 1808, Adrián Marcos Martínez.

<sup>56</sup> AHN, Consejos, lib. 1399, ff. 40r-45v.

<sup>57</sup> AHN, Consejos, lib. 1399, ff. 53r- 55r.

<sup>58</sup> AHN, Consejos, leg. 11791, exp. 1.

<sup>59</sup> AHN, Consejos, lib. 1399, ff. 53r- 55r.

<sup>60</sup> *Relación de lo ocurrido...*p. 12.

## 2. EL CRÍTICO MES DE ABRIL DE 1808

### 2.1. Los enfrentamientos contra las tropas francesas

La calma lograda era solo el presagio de la tempestad, que vendría de la mano del odio al invasor francés. En la misma entrada de Fernando VII del día 24 de marzo, tres soldados franceses fueron heridos e ingresaron en el Hospital<sup>61</sup>. El mismo día hubo un alboroto causado por los soldados franceses alojados en el cuartel de san Francisco que reclamaron a gritos “mujeres y pan”, mientras en la calle Sombrerete hubo otra disputa entre soldados españoles y franceses por una mujer. La situación empeoró entre los días 25 y 26 cuando al menos ocho partes de la Sala denunciaban a soldados franceses por no pagar en las tabernas, intentos de violación y robos en puestos de frutas y comestibles. Los barrios más afectados fueron Afligidos y el área de la Plaza de la Cebada, y las víctimas – sobre todo vendedores y taberneros – se distinguieron por no arredrarse y enfrentarse a los agresores. En estas resistencias populares había un componente colectivo importante, pues el paisano que sufría la afrenta francesa solía encontrar el apoyo de sus vecinos. Los alborotos provocados por estos enfrentamientos solían concluir con la llegada de las guardias españolas. Por el momento, se trataba sólo de resistencias cotidianas que unían a la comunidad ante la agresión foránea<sup>62</sup>.

En la provincia también subió la tensión ante la presencia del ejército francés. El 26 de marzo la justicia de Guadarrama se quejaba del saqueo, destrucción de edificios y sacrificio de ganado por los franceses. Un día después la justicia de Buitrago denunciaba el maltrato por parte de los soldados, amén del embargo forzoso de leña, trigo, tinajas y de los productos de una fábrica textil. El 30 de marzo hubo una “quimera” en San Sebastián de los Reyes entre paisanos y soldados franceses de la que salió gravemente herido uno de los primeros<sup>63</sup>.

El primer día de abril fue muy movido en Madrid. Por la mañana, una “porción de gentes” se concentró en el Palacio pidiendo clemencia para dos soldados franceses a los que se iba a ajusticiar por el robo de un

---

<sup>61</sup> FRASER, *op. cit.*, p. 55.

<sup>62</sup> AHN, Consejos, legajo 11901, exp. 14; PÉREZ, *op. cit.*, p. 78.

<sup>63</sup> AHN, Consejos, legajo 11901, exp. 14; AHN. Consejos, legajo 11901, exp. 13.

carnero<sup>64</sup>. Según el relato de Pérez, la gente se compadeció al ver que los soldados fueron expuestos a la vergüenza pública y paseados con el trozo de carne en la espalda, por lo que solicitaron al rey su perdón. La multitud se dirigió a casa del príncipe Murat, en la calle de doña María de Aragón, donde consiguió el indulto deseado. Pero, para asegurarse de que el perdón era efectivo, acudieron “tumultuariamente” a la del general Grouchy, donde “la guardia tomó las armas” cuando el pueblo amagó con entrar. Un soldado francés “impaciente” puso su bayoneta en el pecho de un paisano, lo que motivó que “más de 400 hombres empezaron ya a insultar a los franceses de palabra”. Aunque la “cosa estuvo critica”, se contuvo después, no sin que el pueblo gritase “que era menester enseñar los dientes a esos franchutes que amenazaban a los españoles”<sup>65</sup>.

Ese mismo día sucedió otro importante altercado en la Plaza Mayor por una “quimera” entre un soldado francés y un invalido español. La aglomeración de gente que presenciaba la refriega hizo que los soldados franceses se pusieran “sobre las armas”. El número de paisanos fue aumentando, hasta que en la plaza y calle de Atocha se formó “una nube de gente” que desarmó los puestos de fruta y verdura para armarse de palos, insultado y lanzando objetos a los franceses<sup>66</sup>. La intervención del duque del Infantado y varios generales franceses calmó los ánimos de la multitud, pero esa misma tarde hubo “conmoción general en el pueblo [y] todos corrían diciendo *motín, motín*”<sup>67</sup>.

La resistencia se manifestaba también a través de ataques individuales. El 2 de abril, el vecino Francisco Somolinos insultó a dos soldados franceses en la calle de la Vidriera inmediata a la Plaza Mayor. A uno no dudó en restregarle la cara con unas espadañas, antes de amenazar a los dos al sacar una gran piedra. El alcalde que se encargó de la causa expuso que solo la mediación de “vecinos prudentes y sensatos” impidió que hubiese “resultado un acontecimiento tan desagradable como el del día antecedente en la Plaza Mayor y sus inmediateces”. El alcalde estimaba que el agresor debería recibir “pronto y notorio castigo para refrenar a el pueblo bajo”. Fue condenado a dos años al presidio del Prado<sup>68</sup>.

<sup>64</sup> AHN, Consejos, legajo 11901, exp. 14; PÉREZ, *op. cit.*, p. 81.

<sup>65</sup> AHN, Consejos, legajo 11901, exp. 14, parte del conde de Casa-Valencia a Infantado.

<sup>66</sup> PÉREZ, *op. cit.* pp. 79 y 81.

<sup>67</sup> *Diario de lo ocurrido en Aranjuez desde el día 13 de marzo de 1808*, BN, R/60334(5). [<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000144248>]

<sup>68</sup> AHN, Consejos, legajo 11901, exp. 14.

Como respuesta a los altercados, la Sala de Alcaldes publicó un bando en el que instaba a “los dueños de fábricas, artefactos y talleres” que cuidasen de que sus oficiales y aprendices asistiesen “diariamente al trabajo, y cuando alguno falte, avisen de su nombre, apellido y casa en que vive”<sup>69</sup>. Fue en balde, pues en la segunda semana de abril los conflictos suscitados en Madrid presentaban ya un claro sesgo de atentados contra los soldados franceses. En este clima de tensión era cuestión de tiempo que llegaran las primeras víctimas mortales. La noche del 12 de abril el presbítero Andrés López asesinó a un oficial francés que vivía en su casa de Carabanchel de Arriba<sup>70</sup>. La situación había llegado a un punto de no retorno y la Sala de Alcaldes perdió la confianza en el vecindario. Cuando el Jueves Santo (14 de abril) se arrestó al presbítero en un cuarto de la calle de los Milaneses, la Sala recomendó que su traslado a la cárcel de Villa se hiciese al oscurecer para “evitar cualquier acontecimiento y funestas consecuencias con motivo de la mucha gente que en este día transita por las calles y con especialidad por todas las contiguas a dicha cárcel”<sup>71</sup>.

Mientras la propaganda gubernamental seguía alentando la idea de la cordial relación entre las tropas francesas y la población, durante la segunda mitad de abril, al menos 42 soldados galos ingresaron heridos en hospitales y otros centros asistenciales. Varios de ellos fallecieron allí<sup>72</sup>. Según Claude Martin, 174 soldados franceses murieron en el Hospital General entre el 3 de marzo y el 1 de mayo, la mayoría asesinados<sup>73</sup>. Entre los fallecidos estaban los que el día 23 protagonizaron un alboroto en el río que acabó con dos o tres franceses muertos y la espantada del resto de soldados a sus cuarteles<sup>74</sup>. Las autoridades tuvieron que redoblar la impresión de órdenes exhortando a la quietud pública, mandando que los vecinos se retirasen a sus casas y no se formasen corrillos. Pero el peligro seguía acechando, como revela la formación de autos contra

---

<sup>69</sup> *Diario de Madrid*, 3 abril 1808.

<sup>70</sup> AHN, Consejos, legajo 11901, exp. 14.

<sup>71</sup> AHN, Consejos, Lib. 1399, exp.22, ff. 445 y ss. La recomendación de la sala en f. 463r.

<sup>72</sup> DE DIEGO, Emilio, “La crisis política en España. Noviembre de 1807 a mayo de 1808”, *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario (2004), *Los franceses en Madrid. 1808*, p. 123.

<sup>73</sup> Las cifras de Claude Martín en FRASER, *op. cit.*, pp. 60-61, nota.

<sup>74</sup> PÉREZ, *op. cit.*, p. 88.



aquellos que estaban acopiando “medias lunas para desjarretar los caballos franceses”.

En este *crescendo* anti francés jugó un papel decisivo la acción protagonizada el lunes 25 por el molendero de cacao Antonio Pérez. Tras comprar una navaja, se dirigió a la plazuela de Antón Martín y apuñaló al primer soldado francés que se le cruzó al grito de *Viva el rey*. Acto seguido, entró a una confitería y acuchilló a otros dos, declarando que “esos pícaros venían a saquear los templos del Dios verdadero y a robar el fruto de sus sudores”<sup>75</sup>. Los ataques se produjeron “sin riña ni ocasión alguna”, por lo que, en un primer momento, las averiguaciones de la Sala se centraron en alguna “demencia, inspiración divina o borrachera”. Pero el asesino se reafirmó en el carácter deliberado de la acción, declarando que “sabía que los franceses venían con ideas hostiles”<sup>76</sup>.

Las acciones anti francesas se acompañaron de críticas contra los gobernantes españoles, a los que se acusaba de comulgar con el enemigo. A primeros de abril, la Sala investigó las afirmaciones de un sujeto en la Lotería de la calle Imperial y su posible relación con el incendio en las casas del duque del Infantado. El día 22 se repitieron los “insultos” e incendios en las casas del noble, mientras se hablaba “a voces en las calles, diciendo ya palabras injuriosas al nuevo rey y al duque del Infantado y otros que le acompañaban, y se corrió una voz de que por la noche iban a quemar la casa del Infantado”, de quien se sospechaba era afín a los franceses<sup>77</sup>. Un día antes, en Toledo, había estallado un tumulto popular contra los franceses, en el que se saqueó la vivienda del corregidor y se quemaron las casas de varios regidores<sup>78</sup>.

---

<sup>75</sup> PÉREZ, *op. cit.*, pp. 89 y 91

<sup>76</sup> AHN, Consejos, lib.1399, exp.26, ff. 498r y ss.

<sup>77</sup> PÉREZ, *op. cit.*, p. 87; MURAT, Joachim, *Lettres et documents pour servir à l'histoire de Joachim Murat*, Paris, Librairie Plon, 1911, Tomo VI, p. 2.

<sup>78</sup> PÉREZ DE GUZMÁN, Juan, *El dos de mayo de 1808 en Madrid*, Madrid, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1908, Tomo 2, p. 613.

**CUADRO. PARTES EVACUADOS POR LOS ALCALDES DE CASA Y CORTE CON PROTAGONISMO DE SOLDADOS FRANCESES, ABRIL DE 1808**

<b>Día, hora</b>	<b>Lugar</b>	<b>Causa</b>
1	Palacio, residencias de Murat y Grouchy	Petición de indulto por el robo de carneros.
1, tarde	Plaza de la Cebada	“Porción del pueblo” rodea a un soldado para quitarle el fusil.
1, 10 noche	C/ San Miguel a la del Caballero de Gracia	Conmoción en una taberna porque seis soldados no habían pagado, amenazaron al tabernero y golpearon a su suegra.
1, noche	Alcantarilla de Leganitos	“Desazón” entre soldados españoles y galos al discrepar por la luz de un hachón.
2, tarde	C/ Vidriera, cercana a la Plaza Mayor	Francisco Somolinos insulta a dos soldados.
7, 2,30 tarde	Barrio del Hospicio, cuartel de Maravillas.	“Gran alboroto de gentes” movido por un robo de 14 duros de un soldado francés a una vendedora de la plaza de San Ildefonso. Los vecinos persiguen al galo.
8		Altercado de Francisco Montes, mozo de las caballerizas de la Real Veterinaria, con una centinela francesa que desarmó.
8		Arresto de un soldado por robo de 11 duros a un paisano.
8	C/Humilladero	Insulto por dos soldados tratando de vender un carro.
10, 4 tarde	C/Toledo	Alboroto con soldados franceses por el cambio de la mula de un carro.
10	Afuera del cuartel del Barquillo	Hallazgo de un cadáver de soldado. La muerte la ejecutaron unos compañeros suyos.
12	C/ Sta. Mª la Vieja	Hallazgo de un soldado francés herido.

12, noche	Barrio de la Comadre	Alboroto. Mujeres con puestos de comida en la calle de la Merced se enfrentan a unos soldados por haberles quitado lo que venden. Se juntaron “infinitas gentes de todas clases”.
13	C/ de la Comadre	Alboroto entre paisanos y franceses por ultrajes y golpes dados unos a otros. Los franceses tiraron de espada, los paisanos de piedras. Los soldados habían estado bebiendo en una taberna de la calle del Sombrerete. Según la tabernera, en el alboroto estaban “las mujeres que viven en la calle del cura de la indicada calle del Sombrerete y que son la causa principal para los referidos alborotos”.
18	Puente de Toledo	Alboroto. Un soldado español hiere a otro francés que iba con una moza de fortuna.
18		Alboroto porque un sargento castiga a un soldado y se interpone el paisanaje.
20, antes de anoecer	Plaza de la Cebada	Ocurrencia con dos soldados que hablaron mal de los españoles. Al soldado le parecía “que estaban tontos pues si hubiera una revolución al instante estaría el fuego en los cuatro rincones de Madrid”.
20, antes de anoecer	C/ la Zarza	Alboroto por la impresión de un bando de Murat.
22	C/ Toledo	Unos paisanos hieren a un soldado francés
25, 12 de la mañana	Plazuela de Antón Martín	Antonio Pérez, molendero de chocolate, asesina a dos soldados galos y hiere a otro.
25, noche	C/del Candil	Soldados franceses insultan y hieren a un paisano.

26	Red de San Luis	Alboroto en una taberna entre el mozo medidor y cuatro o cinco soldados por no aceptar moneda francesa.
26, mañana	C/ Atocha	Heridas de tres franceses por un paisano (uno muere). El general Grouchy expone que son ya varios los excesos sin castigo.
26, 12,45 de la noche	Fuera de la Puerta de Segovia	Soldados franceses que custodiaban unos carros de galleta, para evitar que se fugaran los carreteros, dispararon varios tiros al aire
30, 6 de la tarde	Escalerilla de Piedra	Heridas a un soldado francés borracho que se marcha sin pagar de una taberna. Mucha gente se arremolina en torno al suceso.

Fuente: AHN, Consejos, legajo 11901, exp. 14.

## 2.2. Del rumor al estallido: la circulación de la información

Los primeros ataques contra los franceses se produjeron en un contexto marcado por la proliferación de rumores sobre sus intenciones ocultas, mientras circulaban noticias confusas sobre la partida de Fernando VII a Bayona. Durante estos días se estableció una verdadera guerra por el control de la información entre las autoridades francesas y españolas, mientras las noticias tranquilizadoras que llegaban a través del parte oficial, contrastaban con el contenido cada vez más alarmante de los rumores<sup>79</sup>.

El 20 de abril corrió la noticia de que dos enviados de Murat trataban de imprimir una proclama anunciando que Napoleón se negaba a reconocer a Fernando VII<sup>80</sup>. A las cinco de la tarde, la Puerta del Sol y las calles adyacentes se encontraban tomadas por “una multitud de almas que se iba aumentando sin cesar”, porque en la imprenta de la calle de la

<sup>79</sup> “La Imprenta fue entonces el arma predilecta de combate en Madrid, en París, en Bayona”. PÉREZ DE GUZMÁN, *op. cit.*, Tomo I, p. 315.

<sup>80</sup> MURAT, *op. cit.* Tomo V, pp. 488 y 491; LA PARRA, Emilio: “Fernando VII: impulso y freno a la sublevación de los españoles contra Napoleón”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38 (2008), p. 44

Zarza tenían presos a los franceses que trataban de imprimir el bando<sup>81</sup>. Tras la disolución del tumulto, Murat se lamentó de no haber podido dar “al populacho de Madrid una buena lección”, que le habría hecho perder “las ganas de querer mezclarse en asuntos públicos en el futuro”<sup>82</sup>. Al mismo tiempo, se convenció de la necesidad de instalar una imprenta en su casa para poder publicar sus proclamas sin interferencias<sup>83</sup>.

El día 22, la multitud esperaba impaciente la salida de la Gaceta extraordinaria, porque “quiere le diesen noticias de las primeras sesiones con Napoleón, pues atribuye a mal agüero el silencio”<sup>84</sup>. Cuando finalmente se publicó, lo hizo con una noticia diferente a la esperada: Godoy había sido liberado. La novedad provocó la “consternación y la ira reconcentrada” de la población contra los franceses, el duque del Infantado y el propio monarca<sup>85</sup>. Pocas horas después, se anunció la aparición de un segundo número extraordinario, lo que – en palabras de Murat – hizo correr a todo Madrid a la puerta del gacetero<sup>86</sup>. A las 10 de la noche, “se hallaba la calle Carretas llena de gente” y “no se pueden referir las injurias que todos preferían en desprecio del gobierno”. El segundo número informaba del conato de motín sucedido en Vitoria para evitar la partida del rey<sup>87</sup>. El pueblo había rodeado al monarca, gritando “que no se fiase de los franceses, que le engañaban”, cortando las riendas de su coche<sup>88</sup>.

El decreto de Fernando publicado en la misma Gaceta, censuraba estos excesos e insistía en la cordial amistad que mantenía con el Emperador, desautorizando los movimientos populares. Los madrileños

---

<sup>81</sup> PERÉZ, *op. cit.*, pp. 85-86.

<sup>82</sup> MURAT, *op. cit.*, Tomo V, p. 491.

<sup>83</sup> MURAT, *op. cit.*, Tomo V, p. 499 y Tomo VI, p. 6. « Pour ne pas retomber dans l'inconvénient d'hier, je désire me procurer ici une presse d'imprimerie que j'aurai chez moi ».

<sup>84</sup> *Diario de lo ocurrido...* entrada 20 abril 1808.

<sup>85</sup> *Gaceta extraordinaria de Madrid*, n° 39, 22/04/1808. Las críticas a Fernando en PÉREZ, p. 87 y MURAT, Tomo VI, p. 1 y 6. Murat confiaba en que el descrédito creciente del rey por la liberación de Godoy facilitase el cambio de dinastía.

<sup>86</sup> MURAT, Tomo VI, pp. 1 y 4

<sup>87</sup> *Segunda Gaceta Extraordinaria de Madrid*, n° 40, 22/04/1808. Sobre las dos gacetas ver DUFOUR, Gérard, “Les autorités françaises et la Gaceta de Madrid à l'aube de la Guerre d'Indépendance”, *El argonauta español*, 1 (2004) y “La Gazeta afrancesada de Madrid (1808-1813)”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 16 (2010).

<sup>88</sup> PÉREZ, *op. cit.*, p. 88; LA PARRA, Emilio, *Fernando VII. Rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets, 2018, p. 167.

estaban convencidos de la maniobra de los franceses, pero las palabras tranquilizadoras del rey contenían el estallido de la revuelta<sup>89</sup>.

El día 25 se esparció el rumor de que Murat se disponía a publicar una proclama desautorizando a Fernando y devolviendo el trono a Carlos IV<sup>90</sup>. Un grupo de madrileños trataron de impedir la publicación de la Gaceta, bloqueando la puerta de la imprenta al grito de “no pasa, no pasa”<sup>91</sup>. Los temores de los madrileños sobre las intenciones de Murat eran acertados, pero las noticias del parte de Irún insistían en que “todo era alegría” y el rey no respaldaba las alteraciones del orden. El objetivo principal de los consejeros de Fernando era –según Escoiquiz– “impedir la explosión que amenazaba en Madrid por la efervescencia del pueblo contra los franceses”, debido a que echaría por tierra las esperanzas puestas en la negociación con el Emperador<sup>92</sup>. Como afirmaba un manifiesto, varias veces quiso el pueblo enfrentarse al ejército francés “y varias veces lo detuvo Fernando”<sup>93</sup>.

Las noticias verídicas y los rumores se mezclaban de manera imperceptible para los observadores, por lo que no nos interesa tanto dilucidar su veracidad sino entender su capacidad para influir en la opinión y el estado de ánimo de la población<sup>94</sup>. El sábado 30 de abril, el parte de Bayona daba la noticia tranquilizadora del matrimonio de Fernando con la sobrina de Napoleón. Aunque el enlace no llegó a verificarse, fue utilizado por la propaganda fernandina para tranquilizar los ánimos. Sin embargo, esa misma noche circuló un rumor – también falso – en sentido opuesto, asegurando que veinticuatro mil hombres “habían sorprendido en Bayona a la Guardia Imperial de Napoleón, y habían sacado a Fernando VII y al infante don Carlos y los habían traído

---

<sup>89</sup> LA PARRA, “Fernando VII: impulso y freno...”, p. 48.

<sup>90</sup> PÉREZ, *op. cit.* p. 89. En efecto, ésta era la intención de Murat, expresada en reiteradas ocasiones en su correspondencia con Napoleón.

<sup>91</sup> Diario de Rossetti citado en MURAT, Tomo V, p. 491.

<sup>92</sup> Citado LA PARRA, “Fernando VII: impulso y freno...”, p. 38.

<sup>93</sup> *Manifiesto imparcial y exacto de lo más importante ocurrido en Aranjuez, Madrid y Bayona...* Madrid, Imprenta de Melchor Guasp, 1808, p. 16.

<sup>94</sup> Los rumores ofrecían explicaciones plausibles para acontecimientos complejos, reflejando las representaciones y ansiedades colectivas. La tarea del historiador no consiste tanto en discernir su veracidad o falsedad, como en analizar su capacidad de movilizar a la población y construir opinión. PLOUX, François, *De bouche à oreille. Naissance et propagation des rumeurs dans la France du XIXe siècle*, Paris, Aubier, 2003.

a Irún”<sup>95</sup>. “Es imposible – nos dice un testigo – pintar la alegría y entusiasmo de la gente con esta noticia”, “de modo que de un extremo de abatimiento en que se hallaba el Pueblo, pasó al extremo contrario de regocijo, placer y alegría”<sup>96</sup>. En efecto, las gentes corrían por las calles “de puro gozo y alegría y las vivanderas de la Plaza Mayor tiraban al aire las frutas, verduras, aves y demás comestibles en acción de regocijo”<sup>97</sup>.

El domingo 1 de mayo amaneció con el desmentido de las “noticias lisonjeras” que corrieron la noche anterior. De repente “cambió toda la escena, pues se divulgó por todo Madrid que en aquella noche había pedido el Príncipe Murat al infante don Antonio la regencia del reino”<sup>98</sup>:

el pueblo se ha desengañado hoy de que las noticias que corrieron [relativas a que el rey había vuelto a España] han salido falsas por lo que se ha observado bastante conmoción y muy alterados los ánimos diciéndose en los corrillos públicos que cuando el gobierno calla, y nada dice del Rey, será porque se hallará sin libertad<sup>99</sup>.

La descripción que ofrecen los testigos de las oscilaciones en el estado de ánimo de la población son un interesante reflejo de los mecanismos de transmisión de la información. Convencidos de la inminente traición de los franceses y del peligro que corría el rey, los madrileños mostraban una predisposición a amplificar cualquier rumor que refrendase sus sospechas. La tensión y la angustia dominantes provocaban que las buenas noticias se exagerasen y desembocasen en expresiones de júbilo, seguidas por un brusco abatimiento cuando sus esperanzas se demostraban fútiles. Pérez describe vívidamente estos cambios de humor, al sostener que “sobre el ardor y entusiasmo que inflamaba y tenía electrizados a los españoles, cayó un monte de nieve que todo lo apagó y destruyó”<sup>100</sup>. Estas alteraciones son un resultado de la escasez y lentitud de la información, pero también reflejan la existencia de una sociedad ávida de noticias y extremadamente sensible al devenir de los acontecimientos políticos. Las novedades eran “promovidas en tabernas, bodegones y mesones, por las gentes que

<sup>95</sup> PÉREZ, *op. cit.*, pp. 92-93.

<sup>96</sup> *Diario de lo ocurrido...* entrada 30 abril 1808.

<sup>97</sup> *Ibíd.*

<sup>98</sup> PÉREZ, *op. cit.*, p. 93.

<sup>99</sup> *Diario de lo ocurrido...* entrada 1 mayo 1808, f. 24v.

<sup>100</sup> PÉREZ, *op. cit.*, p. 88.

frecuentan dichas academias de lacayos, cocheros, soldados, arrieros y baja plebe”, siendo “después recibidos como aforismos de Hipócrates y sentencias de Galeno”<sup>101</sup>.

Precisamente, la información estuvo en la clave de la chispa que precipitó el levantamiento. La ansiedad provocada por la falta de noticias, junto a la escasa credibilidad que se otorgaba a los canales oficiales de información y la costumbre de la población de agruparse en lugares señalados para aguardar las novedades, formaron el coctel que prendió la mecha. El 1 de mayo “una gran multitud aguardaba desde primera hora de la mañana frente a correos en la Puerta del Sol, el comunicado oficial procedente de Bayona”<sup>102</sup>. La casa de Correos era el nodo central del sistema de comunicación madrileño, donde la correspondencia era leída a viva voz y desde donde las noticias se esparcían por los corrillos, cafés y casas públicas. Cuando el correo no llegaba o se retrasaba, se comenzaban a generar sospechas, mientras que cuando la información oficial no confirmaba lo apuntado por los rumores, se interpretaba que el gobierno la ocultaba deliberadamente. El 1 de mayo la multitud esperaba un parte de Bayona que no llegaba, por lo que comenzó a tomar fuerza la conjetura de que el rey había sido privado de libertad. En aquel contexto crítico, Murat apareció en la Puerta del Sol y fue recibido con “silbidos escandalosos, aullidos feroces y gestos de amenaza”<sup>103</sup>.

A las 8 de la noche, “bullía la gente en la Puerta del Sol” y la impaciencia crecía ante la ausencia de noticias<sup>104</sup>. Finalmente, la multitud exasperada que aguardaba bajo la lluvia se dispersó a las 10 de la noche. La última antes del estallido.

### **3. EL LEVANTAMIENTO DEL 2 DE MAYO: IDEARIO, ORGANIZACIÓN Y REPERTORIOS DE ACCIÓN COLECTIVA**

#### **3.1. El desarrollo de los acontecimientos**

El 2 de mayo amaneció en Madrid con la misma agitación que reinaba la noche anterior. Era lunes, día en el que los artesanos tenían la

<sup>101</sup> *Diario de lo ocurrido ...*, entrada 5 abril 1808, f. 13r.

<sup>102</sup> FRASER, *op. cit.*, p. 80.

<sup>103</sup> ALCALÁ GALIANO, Antonio, *Memorias de Antonio Alcalá Galiano*, Madrid, Visión Net, 2002, p. 106.

<sup>104</sup> PÉREZ, *op. cit.*, p. 93 y *Diario de lo ocurrido...* entrada 1 mayo 1808, f. 24 v.



costumbre de prolongar su fin de semana, pasear por las calles y acudir a los toros, pues tendían a concentrar su trabajo en los días posteriores. A la Corte habían acudido numerosos paisanos de los pueblos cercanos, como aquellos revoltosos que vimos de Fuencarral. La multitud abarrotaba desde primeras horas de la mañana la Puerta del Sol, esperando noticias de Bayona, mientras otro grupo se agolpaba en las puertas de Palacio. Allí empezó a correr el rumor de que se había acordado la salida de los infantes Antonio y Francisco de Paula. La voz “se propagó en el centro y arrabales de la Corte lo mismo que pólvora” y “en Palacio dijeron los manolos y chisperos [...] que no lo había de consentir ellos”,<sup>105</sup>. Los infantes eran el último cordón umbilical que preservaba el contacto directo de la monarquía con el pueblo. No hay que olvidar que el detonante del motín de Aranjuez fue el plan de trasladar la Corte a Andalucía. Los madrileños tenían claro que, una vez que Napoleón se apoderase por completo de la Familia Real, “se quitará la mascarilla y nos enredará en una Guerra Civil”<sup>106</sup>.

A las 10 y media de la mañana salió del Palacio Luisa, la hermana de Fernando, pero dada su impopularidad, nadie lo impidió. Poco después, los empleados de la Corte y sirvientes de Palacio, comenzaron a esparcir la voz de que trataban de llevarse a hurtadillas al infante Francisco, de 14 años. De repente, un clamor empezó a elevarse entre los reunidos: “*¡Que nos los llevan!*”<sup>107</sup>. Una mujer comenzó a gritar “¡armas, armas!” y el pueblo repitió la voz<sup>108</sup>. La reunión en Palacio comenzó a aumentar, pasando de sesenta a doscientas personas, cada vez más alteradas. Un general y oficial franceses se acercaron para averiguar la causa del revuelo. La multitud estuvo a punto de saltar a por ellos, pero fueron protegidos por un oficial español. Entonces, los soldados franceses empujaron los cañones hasta el extremo de la plaza y comenzaron a disparar sobre el pueblo. La chispa se había prendido<sup>109</sup>.

La noticia se extendió como la pólvora por las calles y los franceses comenzaron a ser atacados en diversos puntos de la ciudad. Con palos, navajas, herramientas de trabajo – y unos pocos trabucos, escopetas y pistolas – la gente comenzó a agruparse al grito de *¡a las armas!* Las

<sup>105</sup> *Diario de lo ocurrido...* entrada 2 mayo 1808, f. 24v.

<sup>106</sup> *Ibíd.*, entrada 23 de abril 1808, f. 21r.

<sup>107</sup> FRASER, *op. cit.*, p. 82.

<sup>108</sup> MOR DE FUENTES, José, *Bosquejillo de la vida y escritos de José Mor de Fuentes*, Zaragoza, PUZ, 2018, p. 33.

<sup>109</sup> PÉREZ, *op. cit.*, p. 94.

macetas, floreros y muebles llovían desde los balcones. En la plazuela de Santo Domingo, un piquete de infantería francesa avanzó disparando a los congregados. La gente se dispersó y comenzó a armarse de manera improvisada, mientras surgían voces arengando a la gente para dirigirse a los depósitos de armas. Las columnas francesas convergieron desde sus cuarteles hacia el centro de la ciudad, sufriendo numerosas bajas.

Los amotinados se organizaron en cuadrillas, formadas por grupos de afinidad personal, familiar o de oficio. Se hicieron con armas en los cuarteles y la Guardia de Inválidos, mientras los particulares que disponían de ellas las repartían. La multitud se concentró frente al parque de artillería de Monteleón, hasta que se abrieron las puertas y se repartieron fusiles.

Los choques se extendieron por diferentes puntos de la ciudad. Cuando las tropas irrumpieron en el Hospital General de Atocha, los practicantes, enfermeros, cocineros y empleados se defendieron con cuchillos de cocina y con los instrumentos que encontraban<sup>110</sup>. Desde la iglesia de Santiago, los albañiles arrojaron cubos y herramientas causando bajas a la caballería polaca. Los presos de la cárcel se amotinaron, forzando y prendiendo fuego a las puertas, solicitando que se les liberase para combatir “bajo la protesta de volvernos a ella, luego que cumpliésemos con nuestro deber”. Fueron liberados noventa y cuatro reos, algunos de los cuales regresaron voluntariamente, mientras que otros murieron o resultaron heridos en los combates de la Plaza Mayor<sup>111</sup>. En la calle de Alcalá, los vecinos resistían a los refuerzos que entraban a la ciudad desde el Retiro, mientras que, en la Puerta de Toledo, las mujeres de los barrios bajos se apiñaron para evitar la entrada de los coraceros desde Carabanchel, donde estaban acantonados. Formaron barricadas con los objetos a su alcance y resistieron una carga de 2.000 jinetes.

A las 11 de la mañana, la caballería imperial cargó contra la multitud en la Puerta del Sol<sup>112</sup>. Aquí se produjeron las famosas escenas inmortalizadas por Goya, de los chisperos saltando con sus navajas a los caballos en un cuerpo a cuerpo con resultado sangriento. Tras dos horas de lucha, los franceses desplegaron un cañón y barrieron la plaza con

---

<sup>110</sup> FRASER, *op. cit.*, pp. 86-87

<sup>111</sup> AHN, Consejos, lib. 1399, exp.29

<sup>112</sup> FRASER, *op. cit.*, p. 86

metralla. La gente que fue dispersada del Palacio y la Puerta del Sol se dirigió al parque de artillería, donde se libró la batalla final.

Los combates duraron algo menos de dos horas y dejaron una cifra de 250 muertos (19 mujeres), 875 heridos, amén de 125 ejecutados en los fusilamientos del día posterior<sup>113</sup>.

### 3.2. La lógica del levantamiento: justicia punitiva y política popular

Como resultaba habitual en los motines de Antiguo Régimen, el levantamiento del 2 de mayo respondió a la voluntad de reparar un agravio colectivo cometido contra la población. Inicialmente, la entrada de las tropas en Madrid suscitó la curiosidad de los vecinos<sup>114</sup>. Pronto, los abusos y humillaciones cotidianas cometidas por los más de 30.000 soldados – que se alojaban en casas particulares y conventos – empezaron a colmar la paciencia de la población. Como cualquier ejército que se abastecía sobre el terreno, los soldados importunaban a los comerciantes, se marchaban sin pagar de las tabernas y cometían todo tipo de confiscaciones y robos. Además, acosaban a las mujeres, agredían a los vecinos y los trataban con arrogancia y desprecio. Frente a las proclamas oficiales que instaban a colaborar y abastecer a las tropas imperiales, la población comenzó a considerar al ejército galo como una fuerza de ocupación<sup>115</sup>.

Los franceses habían humillado al vecindario y los madrileños respondieron mediante una violencia de castigo que buscaba reparar la afrenta para restaurar el honor vejado<sup>116</sup>. A ojos de los observadores, la actitud del pueblo respondía a un estallido espontáneo de ira. Lo cierto, sin embargo, es que estos actos punitivos seguían unos patrones trazados por la costumbre y compartidos por los amotinados. Durante el motín contra Godoy, la violencia no se dirigió contra las personas, sino que tuvo un carácter simbólico, arrancando y arrastrando las placas que representaban su poder, desplegando un ritual iconoclasta contra sus retratos y arrojando al fuego purificador los bienes de sus aliados. La lógica era la misma que había presidido la quema en efigie del ministro

<sup>113</sup> Las cifras se basan en una muestra de 1670 combatientes.

<sup>114</sup> ALCALÁ GALIANO, P. 103; Emilio DE DIEGO, “El significado del Dos de Mayo”; *Madrid. Revista de arte, geografía e historia*, 9 (2007), p. 15.

<sup>115</sup> FRASER, *op. cit.*, p. 55

<sup>116</sup> BEIK William, *Urban Protest in Seventeenth-Century France: the Culture of Retribution*, Cambridge University Press, 1997.

Esquilache en 1766. Cuando tribunales y autoridades no cumplían con su cometido, la población se sentía legitimada para ocupar el lugar de la justicia.

En el levantamiento contra los franceses, por contra, no se trataba de aplicar un castigo proporcionado y selectivo a una autoridad concreta, sino de expulsar de la comunidad a un cuerpo extraño que había violentado las normas de convivencia. El carácter extranjero de los soldados y la experiencia de la guerra de la Convención (1793-1795), permitieron construir la imagen del francés como Otro que debía ser exterminado mediante la violencia purificadora para preservar el equilibrio de la comunidad. Por otro lado, cabe recordar que el 2 de mayo no fue la primera revuelta contra la tropa acantonada en Madrid. En 1670 el establecimiento de la conocida como Guardia Chamberga, suscitó un motín que pretendía desagraviar las vejaciones sufridas por la población y reafirmar la cuestionada fidelidad de los madrileños hacia su rey<sup>117</sup>.

Pero para que un acto de desagravio comunitario propio del Antiguo Régimen se convirtiese en un levantamiento como el del 2 de mayo, hacía falta un elemento adicional. Los soldados napoleónicos no sólo habían robado en los comercios y maltratado a las mujeres, sino que pretendían arrebatar a los madrileños a su Rey. En efecto, el pueblo madrileño se sentía protagonista de la caída de Godoy y la abdicación de Carlos IV. La población había tomado parte activa en el ascenso de un joven monarca que sentía como suyo, llamado a poner fin a los abusos y la corrupción amparadas por su padre. Bajo el estandarte del nuevo rey se buscaban restaurar las costumbres alteradas tras un periodo de despotismo y corrupción que había allanado el camino a los usurpadores franceses. En definitiva, además de ser una respuesta a los abusos de los soldados franceses, el levantamiento de 1808 trasluce una toma de postura política por parte de sus protagonistas.

El viaje de Fernando VII a Bayona generó una situación inédita de incertidumbre, que se enmarcaba en una desconfianza generalizada hacia las autoridades responsables del pacto hispano-francés, percibidas como continuadoras de la política de Godoy. En este contexto, se extendió la percepción popular de que la ausencia de Fernando VII generaba un vacío de poder que sólo podía llenar una intervención violenta de la población, que restableciese los principios alterados del buen gobierno.

---

<sup>117</sup> RUBIO CALLEJA, Mario, “Madrid en pie contra la Guardia Chamberga. El motín popular del verano de 1670”, *Tiempos Modernos*, 36 (2018).

Para ello resultaba determinante “el conocimiento popular, desde los acontecimientos de Aranjuez, de que el pueblo, mediante su acción conjunta, podía intervenir de forma efectiva en los asuntos de estado”<sup>118</sup>.

La construcción de la figura de Napoleón como enemigo, se basó en las imágenes movilizadas previamente contra Godoy, del mismo modo que la visión de los franceses se apoyaba en los discursos elaborados durante la guerra de la Convención. Los materiales para definir al Otro estaban disponibles y sólo tuvieron que ser actualizados para proporcionar una interpretación plausible y familiar de los acontecimientos.

Algo similar sucedió con las imágenes que dotaron de identidad y aglutinaron la causa de los combatientes. La defensa de la religión amenazada adquirió un carácter cotidiano, motivada por la utilización de las iglesias y conventos como cuarteles y caballerizas. La religión se convertía así en una proyección de la unidad trascendente de la comunidad frente a la irrupción de un actor externo, que amenazaba las normas básicas de convivencia<sup>119</sup>. La defensa del hogar, la familia y las costumbres, quedaron indisolublemente unidas a la preservación la religión y la independencia nacional<sup>120</sup>. El molendero de cacao que atacó con una navaja a tres soldados franceses el 25 de abril, declaró que estos no le habían hecho ningún daño personal

pero que su intención era matarlos a estos y cuantos franceses hubiera podido. Que el motivo era que esos pícaros venían a saquear los templos del Dios verdadero y a robar el fruto de sus sudores<sup>121</sup>.

Cuando emprendió su ataque, el molendero pensaba que “todo hombre de bien haría lo mismo” pero “se halló sólo en las calles”. El mismo acto que entonces tuvo un carácter individual y aislado, adquiría pocos días después una dimensión colectiva, cuando las agresiones

---

<sup>118</sup> FRASER, *op. cit.* p. 80.

<sup>119</sup> RAMÓN SOLANS, Francisco Javier, “Conjugando los tiempos presentes. Figuras temporales de la contrarrevolución española (1789-1814)”, *Historia y Política*, nº2 (2012), pp. 215-243.

<sup>120</sup> RÚJULA, Pedro, “Zaragoza (1808-1809): El mito de la resistencia popular”, en Gonzalo Butrón Prida y Pedro Rújula (eds.), *Los sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades, Cádiz, Universidad de Cádiz*, 2011, pp. 15-37.

<sup>121</sup> *Manifiesto imparcial y exacto de lo más importante ocurrido en Aranjuez, Madrid y Bayona...* Madrid, Imprenta de Melchor Guasp, 1808, p. 24.

contra los franceses quedaron sancionadas como la expresión de una justicia comunitaria.

### 3.3. Sociología y organización del levantamiento: las cuadrillas

Las listas que ofrece Fraser son bastante reveladoras de la composición social del levantamiento. De los 617 combatientes registrados, los criados encabezan la lista con 94 (15,2 por ciento del total), seguidos muy de cerca por los 91 artesanos (14,7%) y los 87 militares (14,1%)<sup>122</sup>. Entre los primeros abundan los criados de las casas de la nobleza, mientras que entre los menestrales encontramos a zapateros, sastres, albañiles, cerrajeros y herreros, reflejando un total de 30 oficios. Además, los trabajadores sufrieron el peso de la represión, pues un 30,6% de los ejecutados eran artesanos y un 22,3% criados.

Una vez que sonó la voz de alarma, los paisanos se organizaron en cuadrillas, que conformaron la base organizativa del levantamiento. Estos grupos se aglutinaron en torno a sujetos de cierto prestigio en la población, que actuaron como líderes catalizadores, atrayendo a todos los miembros de su taller o negocio. El primer agitador en el episodio de la plaza de Palacio era un antiguo cerrajero – José Blas Molina Soriano – que lideró a un grupo hasta el cuartel de artillería de Monteleón, diciendo a cuantos se cruzaba “muchachos: vamos a armarnos al parque, que ya hay motín contra los gabachos”<sup>123</sup>. Conocemos a los ocho albañiles y carpinteros que, desde los andamios de la obra de la iglesia parroquial de Santiago, arrojaron sus herramientas a los soldados franceses que circulaban por la calle. Algunos eran de León, otros gallegos, dos de ellos hermanos. En otro lado de la ciudad, en las cercanías de la Puerta de Alcalá, parece haberse organizado una cuadrilla de alfareros y albañiles, encabezada por trabajadores de unas mismas familias y sus empleados. Lazos de vecindad y oficio se entrecruzan en las biografías de los protagonistas de otras cuadrillas. La encabezaba por el platero Julián Tejedor de la Torre y el guarnicionero Lorenzo Domínguez, que tenían sus talleres en las cercanas calles de Atocha y plazuela de Matute, respectivamente, llevaba consigo a los oficiales y aprendices de los citados maestros. El arquitecto Alfonso Sánchez formó una cuadrilla

<sup>122</sup> FRASER, *op. cit.*, Apéndices, tabla 1, pp. 770-771.

<sup>123</sup> La declaración de José Blas Molina Soriano en PÉREZ DE GUZMÁN, Tomo 1., pp. 375-376.

junto a otro colega y “armó un gran número de paisanos con armas y municiones de su propia casa”. El hosterero José Fernández Villaamil no dudó en llevarse a sus cinco camareros desde la plazuela de Matute donde tenía su negocio. Desde allí recorrió la calle de Atocha y la Plaza Mayor, liderando un numeroso grupo al que arrastró hasta un retén de la Guardia de Inválidos para abastecerse de armas. Dos oficiales vidrieros plantaron cara a los franceses en Puerta Cerrada, saliendo del taller de su maestro para integrarse en la movilización. El albañil asturiano Antonio Meléndez Álvarez, formó grupo con dos criados de su tierra, combatiendo contra los mamelucos en la Puerta del Sol. En una de las cuadrillas que lucharon en el parte de artillería encontramos a un peluquero-barbero y su mancebo<sup>124</sup>. Por último, de los quince grupos identificados por Fraser, cinco estaban liderados por oficiales militares<sup>125</sup>

Rafael Pérez describió el levantamiento del 2 de mayo como “desesperado”, “desorganizado” y “sin cabeza ni dirección”<sup>126</sup>. También Ronald Fraser ha insistido en la ausencia de preparación previa y liderazgo, sumándose a la visión del “levantamiento espontáneo”<sup>127</sup>. Lo cierto, sin embargo, es que rechazar la hipótesis de la manipulación de las élites no equivale necesariamente a asumir la idea de un estallido espasmódico. Los ataques contra los franceses se habían generalizado durante las semanas previas, de modo que el estallido general fue la conclusión de un movimiento larvado.

La Parra insiste en que, durante abril, las protestas no se dirigieron contra los franceses, sino contra Godoy y sus aliados, mientras que los incidentes con los soldados napoleónicos tuvieron un carácter aislado<sup>128</sup>. Lo cierto, sin embargo, es que a finales de abril buena parte de los madrileños tenía claro que los franceses eran el enemigo a batir y las noticias tranquilizadoras que llegaban de Bayona tenían cada vez más dificultades para acallar las voces que denunciaban la maniobra de Napoleón. El día 20, durante los incidentes en la imprenta de la calle de la Zarza, “toda la gente estaba exaltada y en disposición de alboroto contra los franceses”<sup>129</sup>. Como refleja el diarista anónimo, existían en

<sup>124</sup> Todos los casos proceden de PÉREZ DE GUZMÁN, Tomo 2, apéndice, pp. 654-713.

<sup>125</sup> FRASER, *op. cit.*, p. 88

<sup>126</sup> PÉREZ, *op. cit.*, p. 94.

<sup>127</sup> FRASER, *op. cit.*, p. 79.

<sup>128</sup> LA PARRA, “Fernando VII: impulso y freno...”, p. 34

<sup>129</sup> PÉREZ, *op. cit.* pp. 86 y 88.

Madrid dos “partidos de opinión”, quienes apostaban por organizar la resistencia y quienes se aferraban a las noticias lisonjeras que trasladaba el monarca<sup>130</sup>. Entre ambos “extremos” una parte de la población se mantenía oscilante, motivo por el que cualquier noticia vaga tenía la capacidad de decantar la balanza.

El punto de no retorno se alcanzó el 1 de mayo, cuando Murat enseñó finalmente sus cartas y dejó claras las intenciones del Emperador. Desde ese momento, los madrileños “ya no deseaban otra cosa sino la señal de un levantamiento contra los franceses”<sup>131</sup>. Las tabernas se llenaron de comentarios y los informes de los alcaldes revelan la imposibilidad de rondar en la Puerta del Sol debido a la infinidad de cuadrillas que ocupaban la plaza. Ningún remedio servía para dispersarlas, ni siquiera la orden de la Sala que instaba a los tenderos a disolver los grupos que estuvieran en sus fachadas. A las cuadrillas se unió la inusual presencia de aldeanos de las cercanías de Madrid, entre ellos, los temidos foncarraleros que en marzo se habían levantado contra la administración de rentas.

Los partidarios de la tesis del complot, han insistido en que la afluencia de gentes hacia Madrid respondía a un plan trazado de antemano por las élites fernandinas. Pero la llegada de aldeanos resultaba habitual los días de fiesta y el San Lunes, máxime cuando se esperaba con impaciencia el correo de Bayona. Ya el 1 de abril, el diarista anotaba que “se puede asegurar pasan de 80.000 almas forasteras las que hay en el día en Madrid”, atraídas por los acontecimientos políticos, mientras que a finales de mes aseguraba que la capital albergaba a 250.000 personas<sup>132</sup>.

En suma, la población madrileña estaba preparada para un levantamiento. Se mantenía en estado de alerta, esperando una chispa que sirviese como señal para pasar a la acción. En este contexto, dilucidar quién dio la primera voz en Palacio resulta interesante, pero no decisivo. Fueron las circunstancias particulares de Madrid y el estado de opinión fraguado durante el mes de abril, los elementos que propiciaron un alzamiento que nació aislado y alejado de cualquier plan general de insurrección.

---

<sup>130</sup> *Diario de lo ocurrido...* entrada 23 abril 1808, f. 21r

<sup>131</sup> PÉREZ, p. 93.

<sup>132</sup> *Diario de lo ocurrido...* entrada 1 abril 1808, f. 11v y entrada 29 abril 1808, f. 23r.



### 3.4. El tiempo y el espacio de la revuelta

Las acciones de protesta que hemos analizado sucedieron en un tiempo y unos espacios concretos. Muchas de las resistencias previas al 2 de mayo tuvieron lugar por la noche, momento en el que los franceses acudían a las tabernas y en busca de sexo. Este es un aspecto específico de conflictos derivados de la presencia de un ejército de ocupación, que también se puede observar en los alborotos previos a la revuelta catalana de 1640 y el motín de la chamberga de 1670<sup>133</sup>. Otro rasgo común de los alborotos populares es la importancia del calendario festivo. El 19 de marzo era día de San José y, durante el motín de Aranjuez, “el Pueblo ni cabía, por dar la casualidad de ser día feriado”<sup>134</sup>. El 2 de mayo no sólo estalló en un San Lunes, sino también en un momento del año similar al del motín contra Esquilache de 1766, que había tenido lugar el Domingo de Ramos. Aunque el punto culminante no se alcanzase hasta mayo, durante el mes de abril se habían producido alborotos aprovechando los festivos de Semana Santa. Por último, el día de San Isidro (15 de mayo) fue señalado por los rumores como el más apropiado para el estallido de una nueva revuelta, lo que llevó a los franceses a suspender la revista de la tropa. Por la tarde se registraron numerosas correrías y grupos de gente “huyendo y gritando algunos que venían degollando los franceses”, aunque todo se debió a una falsa alarma<sup>135</sup>.

En cuanto al espacio de la protesta, antes del 2 de mayo los incidentes se localizaron allí donde se encontraban sus protagonistas: el pueblo y la soldadesca francesa. Los principales escenarios fueron las calles aledañas a los conventos donde estaban acuartelados los soldados franceses, las tabernas donde recalaban a descansar o los mercados donde intentaban negociar los productos que no obtenían en el *prest* reglamentario. En las tabernas, los franceses protagonizaban altercados motivados por los precios de la bebida, por la hora de cierre legal o por las taberneras. En los puestos de los mercados – Plaza Mayor, Cebada o San Ildefonso – las riñas se producían cuando trataban de llevarse los productos sin pagar. Pero los franceses también fueron atacados en los barrios donde recalaban para saciar su deseo sexual, como en la calle de San Antón – famosa por sus prostíbulos – o en la de la Comadre. Lo

<sup>133</sup> RUBIO CALLEJA, *op. cit.*

<sup>134</sup> *Diario de lo ocurrido...*, entrada 19 marzo 1808, f. 4v.

<sup>135</sup> PÉREZ, *op. cit.*, p. 98.

mismo sucedía en los espacios extramuros, donde acudían con mujeres y era fácil que los paisanos les agrediesen y se diesen a la fuga, debido a la menor vigilancia policial. Por último, nos encontramos con espacios cargados de simbolismo y ligados a la memoria de los madrileños. No parece casual que el ataque del molendero Antonio Pérez contra tres soldados franceses se produjese en Antón Martín, el lugar donde comenzó el motín contra Esquilache<sup>136</sup>.

El levantamiento del 2 de mayo presenta también una geografía particular. Los alborotos comenzaron en Palacio, donde un grupo de 70 madrileños permanecían atentos tanto a los movimientos del interior como a los de la tropa francesa que debía escoltar a los infantes. Tras el estallido del conflicto, los lugares que ocuparon el papel estelar fueron los barrios del sur de Madrid, el cuartel de artillería de Monteleón y la arteria principal que unía la calle Mayor con la Puerta del Sol y la Puerta de Alcalá. El cuartel era codiciado por su arsenal de armamento y por acoger a una guarnición española proclive a la revuelta. En el centro, las cuadrillas se concentraron en las principales plazas: Santo Domingo, Plaza Mayor y Puerta del Sol, mientras trataban de ocupar la calle de Alcalá por ser el punto de acceso de las tropas galas acantonadas en el Retiro. En los barrios del sur, las mujeres hicieron lo propio levantando barricadas en la Puerta de Toledo, lugar emblemático de las clases populares madrileñas. Allí se leyó la constitución redactada en el motín contra Esquilache y se realizaron asambleas de trabajadores en huelga en los años setenta. Para aplastar esta resistencia capilar, Murat desplegó sus tropas en los altos que rodeaban Madrid, avanzando progresivamente hasta el centro para converger en la Puerta del Sol.

## CONCLUSIONES

El levantamiento del 2 de mayo no fue un estallido súbito de ira, sino la manifestación de un conflicto que llevaba fraguándose durante meses en los espacios de sociabilidad madrileños. Cuando despojamos al episodio de los mitos forjados *a posteriori*, encontramos una revuelta que siguió los patrones propios de la movilización popular del Antiguo Régimen. La resistencia frente a los abusos de la tropa estaba inserta en los repertorios de protesta y la memoria de los madrileños desde los tiempos del motín contra la chamberga. El papel de tirano atribuido a

---

<sup>136</sup> LÓPEZ GARCÍA, *op. cit.*

Napoleón se construyó sobre la imagen del odiado Godoy, que a su vez se insertaba en el recuerdo del ministro Esquilache. Los espacios donde se fraguó la revuelta responden a los núcleos de la vida cotidiana, aquellos donde la población se reunía para comprar, beber, disfrutar del ocio o transmitir noticias, los mismos en los que se produjeron los incidentes con la tropa y se fraguó la organización del levantamiento. En la movilización fueron esenciales los líderes naturales de la comunidad popular, individuos respetados que actuaron como mediadores y catalizadores. Activando sus redes de oficio, barrio, familia y paisanaje, formaron cuadrillas que se convirtieron en las cédulas básicas de la revuelta, consiguiendo armas y emboscando a los soldados en las calles y plazas que tan bien conocían. En este sentido, si el movimiento no fue espontáneo no fue porque estuviese planeado y dirigido por las élites, sino porque respondió a los patrones tradicionales de organización de la plebe del Antiguo Régimen.

Pero el levantamiento del 2 de mayo fue algo más que una acción de castigo contra los abusos de la tropa. Su peculiaridad vino de la mano de las circunstancias excepcionales –vacío de poder, ausencia del monarca y ocupación extranjera– pero también respondía a factores previos, derivados de la toma de postura política de los sectores populares. En primer lugar, se produjo en un trasfondo marcado por el descrédito de la figura de Carlos IV, que permitió dotar a la figura de Fernando de un carácter providencial y una capacidad movilizadora sin precedentes. En segundo lugar, adquirió un carácter contrarrevolucionario, al enarbolar la defensa de un mundo en peligro por el caos y la irreligión que se extendían desde el país vecino. De este modo, la monarquía salió reforzada de la crisis, pero construyendo un nuevo tipo de vínculo con el pueblo, basado en la movilización armada de la población en defensa del trono amenazado<sup>137</sup>. El protagonismo adquirido por las clases populares desde el motín contra Godoy –y la conciencia de que dicha participación debía ser recompensada– marcaría la experiencia y el aprendizaje de la política durante el primer tercio del siglo XIX.

¿Qué papel jugó en esta ecuación la crisis de 1804? Aunque la cuestión de las subsistencias no fuese el detonante inmediato de la

---

<sup>137</sup> RÚJULA, Pedro, “El nacimiento de un patriotismo monárquico”, en Encarnación García Monerris, Ivana Frassetto Miguel, Carmen García Monerris (eds.), *Cuando todo era posible: liberalismo y antiliberalismo en España e Hispanoamérica (1780-1842)*, Valencia, Sílex, 2016, pp. 73-94.

revuelta, la desarticulación del sistema de abastos constituye un telón esencial para comprender el descrédito de Carlos IV y las esperanzas puestas en su hijo. El rey por el que lucharon los madrileños no sólo debía hacer frente al desorden encarnado por Napoleón, sino también al profundo desajuste interno que sufría una monarquía incapaz de satisfacer las necesidades básicas de la población.

### BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ GALIANO, Antonio, *Memorias de Antonio Alcalá Galiano*, Madrid, Visión Net, 2002.

BEIK William, *Urban Protest in Seventeenth-Century France: the Culture of Retribution*, Cambridge University Press, 1997.

BERNARDOS SANZ, José Ubaldo, *No sólo de pan: ganadería, abastecimiento y consumo de carne en Madrid (1450-1805)*, Tesis doctoral inédita, UAM, Madrid, 1997.

CALVO MATURANA, Antonio, “«Dios nos libre de más revoluciones»: el Motín de Aranjuez y el Dos de Mayo vistos por la condesa viuda de Fernán Núñez”, *Pasado y Memoria*, 10 (2011), pp. 163-193

CALVO MATURANA, Antonio, “La revolución de los españoles en Aranjuez”: el mito del 19 de marzo hasta la Constitución de Cádiz, *Cuadernos de Historia Moderna*, XI (2012), pp. 145-164

CALVO MATURANA, Antonio, "Con tal que Godoy y la reina se diviertan" En torno a la virtud de María Luisa de Parma y la legitimidad de Carlos IV”, *Historia y política*, 31, (2014), pp. 81-112

CARDESÍN DÍAZ, “Motín y magnicidio en la Guerra de la Independencia: la voz de "arrastrar" como modelo de violencia colectiva”, *Historia Social*, 62 (2008), pp. 27-47.

DE DIEGO, Emilio, “El significado del Dos de Mayo”; *Madrid. Revista de arte, geografía e historia*, 9 (2007), pp. 13-26

DE DIEGO, Emilio, “La crisis política en España. Noviembre de 1807 a mayo de 1808”, *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario: Los franceses en Madrid. 1808 (2004), pp. 99-132

*Diario de lo ocurrido en Aranjuez desde el día 13 de marzo de 1808*, BN, R/60334(5). [Disponible en: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000144248>]

DUFOUR, Gérard, “La Gazeta afrancesada de Madrid (1808-1813)”, *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, 16 (2010).

DUFOUR, Gérard, “Les autorités françaises et la Gaceta de Madrid à l'aube de la Guerre d'Indépendance”, *El argonauta español*, 1 (2004).

EGIDO, Teófanos, «Oposición a Godoy, sátiras y motines», en *Homenaje a Antonio de Béthencourt Massieu*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, vol. I, 1995, pp. 511-528.

FRASER, Ronald, *La maldita guerra de España. Historia social de la guerra de la Independencia*, Barcelona, Crítica, 2006.

GLESENER, Thomas, “Godoy y la guardia real: reforma y oposición nobiliaria (1784-1808), en ESTRELLA, A. y ANDÚJAR, F. (eds.), *Los nervios de la guerra: estudios sociales sobre el ejército de la monarquía hispánica, siglos XVI-XVIII*, Granada, Comares, 2007, pp. 317-346

HOCQUELLET, Richard, *Resistencia y revolución durante la Guerra de la Independencia. Del levantamiento patriótico a la soberanía nacional*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008.

LA PARRA, Emilio, “Godoy, prisionero de Fernando VII (marzo-mayo de 1808)”, *Revista de estudios extremeños*, vol. 57, 3 (2001), pp. 873-892.

LA PARRA, Emilio, *Manuel Godoy: la aventura del poder*, Barcelona, Tusquets, 2002.

- LA PARRA, Emilio, “De la disputa cortesana a la crisis de la monarquía. Godoyistas y fernandinos en 1806-1807”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, VI (2007), pp. 255-267
- LA PARRA, Emilio: “Fernando VII: impulso y freno a la sublevación de los españoles contra Napoleón”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38 (2008), pp. 33-52.
- LA PARRA, Emilio, *Fernando VII. Rey deseado y detestado*, Barcelona, Tusquets, 2018
- LÓPEZ GARCÍA, José Miguel, *El motín contra Esquilache*, Madrid, Alianza, 2006.
- Manifiesto imparcial y exacto de lo más importante ocurrido en Aranjuez, Madrid y Bayona...* Madrid, Imprenta de Melchor Guasp, 1808.
- MOLINER PRADA, Antonio, “La conflictividad social en la guerra de la Independencia”, *Trienio*, nº 35, 2000, pp. 81-155.
- MOR DE FUENTES, José, *Bosquejillo de la vida y escritos de José Mor de Fuentes*, Zaragoza, PUZ, 2018.
- MURAT, Joachim, *Lettres et documents pour servir à l'histoire de Joachim Murat*, Paris, Librairie Plon, 1911
- PARÍS MARTÍN, Álvaro, “Política popular en Madrid en la crisis del Antiguo Régimen, (1780-1834)”, en Ricardo Franch, Fernando Andrés y Rafael Benítez (eds.), *Cambios y resistencias sociales en la edad moderna. Un análisis comparativo entre el centro y la periferia mediterránea de la monarquía hispánica*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 99-109.
- PÉREZ DE GUZMÁN, Juan, *El dos de mayo de 1808 en Madrid*, Madrid, Establecimiento tipográfico Sucesores de Rivadeneyra, 1908.

PÉREZ, Rafael, *Madrid en 1808. El relato de un actor*, Madrid, Biblioteca Histórica, 2008.

RAMÓN SOLANS, Francisco Javier, “La instrumentalización de la revuelta universitaria de 1808: orígenes, límites y rupturas”, en Ignacio Peiró Martín y Guillermo Vicente y Guerrero (eds.), *Estudios históricos sobre la Universidad de Zaragoza*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010, pp. 295-308

RAMÓN SOLANS, Javier, “Conjugando los tiempos presentes. Figuras temporales de la contrarrevolución española (1789-1814)”, *Historia y Política*, nº2 (2012), pp. 215-243.

*Relación de lo ocurrido en Madrid y Aranjuez, en marzo de 1808*, BN, R/63139. [Disponible en: <http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000022835>]

ROSE DE VIEJO, Isadora, “La celebrada caída de nuestro coloso. Destrucciones espontáneas de retratos de M. Godoy por el populacho”, *Academia*, (47) 1978, pp. 199-226.

RUBIO CALLEJA, Mario, “Madrid en pie contra la Guardia Chamberga. El motín popular del verano de 1670”, *Tiempos Modernos*, 36 (2018).

RÚJULA, Pedro, “A vueltas con la Guerra de la Independencia. Una visión historiográfica del bicentenario”, *Hispania*, 235 (2010), pp. 461-492.

RÚJULA, Pedro, “Zaragoza (1808-1809): El mito de la resistencia popular”, en Gonzalo Butrón Prida y Pedro Rújula (eds.), *Los sitios en la Guerra de la Independencia: la lucha en las ciudades*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2011, pp. 15-37.

RÚJULA, Pedro, “El nacimiento de un patriotismo monárquico”, en Encarnación García Monerris, Ivana Frasquet Miguel, Carmen García Monerris (eds.), *Cuando todo era posible: liberalismo y antiliberalismo en España e Hispanoamérica (1780-1842)*, Valencia, Sílex, 2016, pp. 73-94.

VARA ARA, M<sup>a</sup> Victoria, “Crisis de subsistencias en el Madrid de comienzos de siglo: 1800-1805”, en *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, Vol. 2, Madrid, Alfoz - CIDUR, 1986, pp. 99-132